

ejes simbólicos diferentes, con determinados matices que podrían integrar un solo discurso.

Una de las cosas sugerentes que plantea Sime es cómo se produce una especie de liberación de una visión excesivamente politizante e ideologizante de la educación popular. Hay una tendencia en los nuevos discursos a buscar una nueva relación con otras disciplinas, como la psicología, la filosofía, la ética. Lo cual -dice- no significa abandonar lo político, sino darle otro lugar, quitarle el lugar totalizador, absolutizador, que tenía antes, para darle una mayor amplitud y compromiso con diferentes dimensiones de la vida y con diferentes momentos de la situación actual. Me parece muy interesante su agudeza para señalar la necesidad de revisar teóricamente dos pilares centrales de la educación popular: la conciencia crítica como eje y la visión dialéctica en las metodologías.

El aporte del libro hubiera sido mayor si se hubiera establecido una relación entre discursos, contextos sociopolíticos y cambios de paradigmas en las teorías sociales. Hubiera provocado más confrontación con nuestra manera de ver la educación popular. Esto sin embargo, no le quita validez al hecho de tratar los discursos en sí mismos.

El autor apunta también los conflictos, por ejemplo, entre querer generar nuevos valores y la existencia de determinadas culturas que no se han estructurado en base a esos valores. ¿Cómo redefinir un planteamiento cultural que parte de la necesidad de plantear, por ejemplo, el valor de la vida, con una cultura que va por otro lado?. Otros conflictos de fondo son el conflicto entre libertad y disciplina, entre sobrevivencia y plenitud de vida.

Hay en el libro una apuesta de confianza, optimista. Para el autor estos nuevos discursos de la educación



Los discursos de la educación popular. Ensayo crítico y memorias / Luis Sime Poma.— Lima: Tarea, 1991.— 268 pp.

El texto de Luis Sime es un análisis de los discursos fundacionales y de los nuevos discursos de la educación popular. Recoge para ello, diversas y múltiples afirmaciones que muchos de nosotros hemos hecho en diferentes tiempos y momentos y que hasta hoy estuvieron dispersos.

Aunque no necesariamente comparto con el autor, el modo de descubrir lo discursivo dentro de las propuestas de comunicación popular he tratado de encuadrarme en su perspectiva de análisis. Me parece que su valor central está en que ordena este conjunto de afirmaciones y les da una consistencia que no es necesariamente la de los discursos existentes en la práctica, sino un trabajo de elaboración de una consistencia previamente establecida, que facilita el análisis. Esto me parece importante porque creo que la educación popular no ha estado acompañada de un esfuerzo serio de investigación, aunque sí de un proceso de reflexión.

En la primera parte Sime llega a identificar tres discursos fundacionales de la educación popular: el clasista, el cultural autóctono y el metodológico, de la participación y la dialéctica. En la segunda parte identifica como nuevos discursos: el político democrático, el pluricultural, el metodológico integrador y el ético filosófico. Es un joven el que nos dice cómo ha sido el transcurrir de una generación de educadores populares.

Me parece que los tres discursos fundacionales, el clasista, que está muy bien trabajado, el cultural autóctono y el metodológico tienen más coherencia como proceso o etapas, no creo que sean discursos alternativos. También existe una continuidad, entre éstos y el discurso político democrático que Sime ubica entre los nuevos y que es resultado de un proceso de evolución. Los otros tres discursos nuevos que forman parte de la renovación teórica o de la educación política, no tienen una relación de continuidad sino son como hitos, como

popular son sinónimo de que estamos mejor que antes. Sin embargo, el haber descubierto nuevos elementos del discurso e identificado los conflictos existentes no significa necesariamente que hayamos avanzado. Uno de los elementos claves de la ruptura sugerida en el libro, es que hoy descubrimos que la historia no es lineal. El propio proceso peruano nos hace ver como la historia incluso puede ir en circular y hacia dentro. Aplaudo el optimismo pero me distancio también un poco frente a él.

Hubiera sido interesante hacer una distinción entre los discursos declarativos de los eventos, libros y revistas y los discursos operantes, es decir, los que están en las prácticas. El libro nos hace una invitación para entrar en ese otro ámbito, el de las valoraciones, las ideas ejes, las lógicas, presentes en nuestras prácticas. Nos plantea casi como una responsabilidad, la necesidad de estudios complementarios. Por ejemplo, estudiar el peso que estos discursos han tenido en las prácticas de la educación popular, en las existencias y conflictos políticos que vive el país. Estoy planteando investigar la circulación de éstos discursos, por dónde y entre quiénes han circulado, por qué han circulado, quiénes se han apropiado de ellos, cómo se los han apropiado, qué cambios se han introducido en el proceso de apropiación de éstos discursos. Me parece fundamental saber qué usos sociales, qué usos cotidianos, qué usos políticos han tenido estos discursos de la educación popular. Me parece fundamental también averiguar el papel que han tenido éstos discursos en los conflictos políticos, en las trabas de hoy, en esta especie de gran paradoja que vivimos entre la violencia política y la propuesta neoliberal.

Con cautela el autor nos sugiere que hay formas de pensamiento que también están en cuestión. Critica las formas de pensamiento dicotómico que han albergado determinados discursos. Nos dice que detrás de la renovación no solamente hay un cambio

de contenidos sino un cambio de forma de pensar los contenidos. Sostiene que la forma de pensar es tan importante como el contenido y que un pensamiento que opone lo bueno a lo malo, necesariamente lleva a una forma de valoración y de contenidos condicionada por el tipo de racionalidad con la que estructuramos nuestras propias valoraciones.

¿Por qué no decir que al lado de ese enriquecimiento de la educación popular los discursos se han dispersado, han perdido concreción, solidez y la precisión que tenía, por ejemplo, el discurso clasista?

En el texto a veces se cae en una interacción algo simplista entre propuesta y realidad. Aún los nuevos discursos de la EP, Sime indica, no tienen un mayor diálogo riguroso con la realidad en la que están siendo contruidos, sino que quedan a nivel de la reflexión, de las apuestas. Falta confrontarlos con la cultura real de la gente. No podemos seguir hablando de la vida cotidiana y de su importancia sin hacer análisis de la vida cotidiana de la gente precisa y concreta. Enfatizo la ausencia de conocimiento sobre las posibilidades reales de que la renovación propuesta sea posible con la gente común y corriente. Todavía somos vanguardistas, pero ahora lo somos en la crítica, en la capacidad de cuestionar. En otros países no hay ese nivel de criticidad sobre la educación popular. Un libro como el de Lucho Sime en muchos países va a ser visto como increíble porque empiezan recién, cuando nosotros estamos cuestionando. No sé si es parte de una cultura nuestra, masoquista o excesivamente analítica, pero me parece riesgoso criticar a la educación popular sólo desde las apuestas. Es urgente confrontar nuestra necesidad de renovación con la necesidad de renovación de la gente.

Algo que puede ser una etapa estratégica de transición para la Educación Popular es la investigación y búsqueda de una mayor especializa-

ción por necesidades sociales y temas específicos, como la salud y el medio ambiente, por ejemplo. La Educación Popular en sí y por sí está perdiendo su vigencia en la medida que no tiene una teoría social nueva que la sustente. Debiera haber un mayor esfuerzo de todos nosotros por plantear cómo hacer Educación Popular en situaciones de violencia, en temas de salud, en problemas familiares y por buscar más el diálogo con los otros. El análisis de los discursos revela que son discursos nuestros, no compartidos con el resto de la sociedad necesariamente y el reto central está ahí. No es posible construir nuevas utopías si no las construimos con todos los que están involucrados en el país, en la situación terrible en la que estamos. Esta etapa de transición es necesaria, por un lado investigación, conocimiento y por otro lado una mayor especialización.

Un libro no es bueno sólo porque su contenido es bueno sino porque invita a pensar en otras cosas. Creo que en ese sentido el texto de Lucho Sime cumple esa doble función, es bueno en sí porque ayuda a ordenar y es bueno también porque nos lanza retos de continuidad, y nos hace pensar en otras cosas que no están dentro del texto pero que uno empieza a encadenar. Son motivos suficientes para decir que este es un libro que merece ser leído.

Rosa María Alfaro

Comunicadora Social.
Directora de CALANDRIA.

